

La era de las computadoras nos introdujo al concepto de "programación". Un reloj, por ejemplo, es un aparato "programado" (aunque más correcto sería decir "diseñado") para marcar el paso del tiempo y hacer sonar una alarma a la hora prefijada. Es muy útil, pero como no lo uses de pisapapeles no te servirá para otra cosa. Una computadora también puede despertarte, pero además podrá prepararte el desayuno, hacer y controlar tu presupuesto, preparar una dieta exacta y medir las calorías para controlar tu peso, entretenerse con un juego cuando estés aburrido, ayudarte a decidir qué marca de bicicleta te conviene comprar, enseñarte trigonometría (hasta puede tomarte examen, con calificación y todo), escribir cartas, contestar el teléfono, y —literalmente— millones de cosas más. Todo dependerá de cómo la programes. El programa es lo que le indica a la computadora lo que tiene que hacer.

Una vez programada, una computadora se atendrá a su programa y lo cumplirá exacta y fielmente. La industria de las computadoras es la de más rápido crecimiento en la actualidad, y los creadores de programas reciben sumas fabulosas por su trabajo. Porque una computadora sin programa ¡sólo serviría de costoso pisapapeles!

Aunque no somos como las computadoras (en realidad, ellas fueron creadas imitando al cerebro humano), nuestra mente también puede ser programada. Y es posible que no haya área de nuestra personalidad que requiera una programación tan delicada como la sexualidad.

Cuando una pareja inicia cualquier tipo de experimentación sexual, sus computadoras mentales son rápidamente programadas en una secuencia de estímulos visuales, mecánicos y táctiles. Como dijimos ya, es frecuente que esa relación no continúe. La experiencia vuelve a repetirse entonces con otras personas, lo que significa nuevas programaciones.

Oswaldo Gallino

Cómo evitar ir demasiado lejos

Luego, al encontrar al hombre o la mujer con quien unen sus vidas en forma definitiva, extrañamente algo impide que su respuesta sea total y satisfactoria. Surgen problemas. Sus mentes y sus cuerpos tienen ya, en forma bastante decisiva, una programación conflictiva.

A través de dos números de *Juventud* hemos estado analizando el espinoso problema de la intimidad física prematrimonial. Ya nos hemos puesto de

acuerdo en que cualquier tipo de intimidad sexual, en una relación puramente casual, es destructiva. Nuestro problema no suele ser éste, sino ¿qué hacer cuando el "elegido" o la "elegida" hacen su aparición?

Por otra parte, recuerdas que deliberadamente hemos decidido dejar de lado, por el momento, la consideración de las relaciones prematrimoniales. No obstante, habrás notado cuán a menudo esta distinción se nos ha hecho borrosa, y al hablar de una cosa (intimidad física) naturalmente hablamos de la otra (relación sexual).

Quizá la distinción que nos hemos impuesto sea un tanto artificial, después de todo. Es que existe una línea continua que va desde el despertar de esas agradables sensaciones físicas hasta el acto sexual; y cuando una pareja entra en esa línea, ¿cuál es el límite?, ¿cuán lejos se puede llegar sin ir demasiado lejos?, ¿cuánto hace falta recorrer esa línea para deteriorar irremediablemente

un noviazgo que de otro modo podría haber resultado?

Ese ha sido siempre el problema: fijar límites. Y en el intento de hacerlo hemos escuchado cantidad de ideas, desde las más osadas a las más insólitas.

Un escritor católico, por ejemplo, acostumbra distinguir entre besos inocentes, besos de pecado venial y besos de pecado mortal, ¡por el número de segundos en que los labios se tocan!

También oímos de aquel profesor que proponía que la pareja fijara los límites —según sus propias palabras— "del cuello para arriba, de los hombros para afuera y de las rodillas para abajo". Un plan sumamente práctico y sin duda muy gráfico (dibujando líneas sobre la piel se podría orientar a los despistados), pero que sólo adolece de una pequeña dificultad: el cuello para arriba, los hombros para afuera y las rodillas para abajo, ¿están "casualmente" conectados al resto del cuerpo!

Definir la moralidad en términos de anatomía y fisiología nos lleva a un laberinto para el cual no parece haber salida.

Todos esos términos un tanto afectados que usamos para definir el problema: "exploración física", "caricias", "experimentación sexual prematrimonial" (a falta de otros menos solemnes), constituyen lo que se denomina "juego amoroso". Besos, toques, caricias, preparan los cuerpos de los participantes para la plenitud de la unión. Son parte del todo. En realidad, intimidad prematrimonial y relación prematrimonial no son dos temas separados, sino uno solo.

Una relación sexual —ya sea de novios, esposos o amantes— no comienza físicamente cuando dos cuerpos se unen (quienes así lo creen tienen mucho que aprender todavía), sino cuando dos seres enamorados se excitan deliberadamente uno a otro, aun cuando el comienzo haya sido muy inocente.

No es sencillo, entonces, trazar límites. ¿Hay alguna diferencia entre dos novios desnudos sólo acariciándose hasta el clímax y otros dos haciendo el amor en forma total? ¿Es una actitud menos incorrecta que la otra?

¿Será quizá más correcto acariciarse sin sacarse la ropa? Si es así, ¿qué es peor, acariciarse sin ropa o hacer el amor con ropa?

Quizá me acuses de ser crudo. No me entiendas mal. Sólo quiero llevar el argumento lo suficientemente lejos como para que veas que el problema (y su solución) abarca mucho más que partes del cuerpo (cabellos, manos, labios, brazos, genitales) o detalles de conducta (vestirse, desvestirse, mirar, besar, tocar, acariciar).

Realmente no estamos hablando de conducta aceptable, sino de conducta responsable. Fijarse el ideal de dete-

contrar forma más efectiva de suicidio emocional.

A menudo hemos presentado la santidad en términos negativos, como lo que *no se debe hacer*, insultando así al Dios creativo que quiso que tuviéramos vida, y que la tuviéramos en abundancia.

¿No crees que es imprescindible plantearnos las cosas de otra manera? Sí, es necesario fijar límites y trazar líneas, pero éstas no pueden ser físicas. El problema es mucho más que físico, y tiene mucho más que ver con la programación de tu computadora mental que con tu cuerpo.

Considera las ideas que siguen a continuación. Son sencillas. (Lo cual no quiere decir que sean fáciles.) Son líneas de pensamiento que es necesario explorar en pareja *antes* (ningún argumento puede detener el calor de un

Trata a tu novia como te gustaría que alguien hubiera tratado a quien será tu esposa.

nerse después del sexto beso o el tercer abrazo es un ejercicio frustrante. Definir la moralidad como una geografía de zonas permitidas y prohibidas sólo podría satisfacer a un fariseo. Una mirada puede ser tan sensual como una caricia, y un dedo que roza una mejilla tan erótico como hacer el amor.

Quizá debamos reconocer que hemos distorsionado la Escritura al dar más énfasis a la conducta exterior de lo que la Escritura lo hace. Hemos inventado el mito de que una pareja cristiana debiera casarse joven. Y de esta manera lanzamos temerariamente a la vida a dos jóvenes inmaduros todavía, deseándoles lo mejor, sí, pero sin haberlos capacitado para ello. La imagen que damos así es que nos preocupa más salvar nuestro buen nombre y honor, y casarlos antes (no sea que pierdan su pureza), que la posibilidad de que sean auténticamente felices. No puedo en-

abrazo apasionado). Tendrás que cortarlas a la medida de tu noviazgo, porque todos somos personas diferentes.

Las he dividido en dos partes. En primer lugar, un ejercicio personal de radiografía y programación, para hacer frente al espejo:

1. Acepta tu sexualidad. Déjame decirlo otra vez: ¡Acepta tu sexualidad! Tú no tienes que pedirle disculpas a Dios por ser un ser sexual que experimenta impulsos, atracción y excitación sexual. ¡El te hizo así! Es uno de los mejores regalos que Dios podía darte junto con la vida: los atributos de tu virilidad o femineidad. Acepta la realidad de que *eres un ser sexual*, no un *ser con sexo*, y que tu sexualidad tiene mucho más que ver con tu mente que con el resto de tu cuerpo. Abarca hasta la última característica de tu personalidad, y es lo que te constituye, en forma total, en

Aunque hemos encontrado evidencia sustancial de que el pecado de Adán y Eva fue cubierto, esto no resuelve tu problema y el mío. Todavía nos acosa la pregunta acerca de la salvación. Una vez más el problema es de ropa. ¿Qué estás vistiendo?

quecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo" (Apocalipsis 3: 16, 17). ¡Otro problema de ropa! Y a menos que podamos resolverlo, parecería que ni Adán ni nosotros seremos salvos.

Pero hay una salida: el Sastre divino está listo para suplir nuestra necesidad. "Te aconsejo que de mí compres... vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez" (Apocalipsis 3: 18).

Ropa costosa

¿Qué tiene de especial la ropa que Dios provee? La respuesta es que ha sido lavada con sangre, la sangre del Cordero, y que está limpia.

Debido a su amor por sus criaturas terrenas, Dios mismo proveyó un Cordero que entregó su sangre inocente para que podamos ser perdonados y andar con vestiduras blancas. ¡Qué necio pensar que podemos vestirnos por nosotros mismos para ganar el favor de Dios! ¡Qué tonto es pensar que cualquier acto nuestro, por mejor intencionado que sea, puede añadir algo a la justicia que El provee!

Expiar y cubrir

¿Qué diremos en cuanto a la pregunta original: "¿Estará Adán en el cielo?" ¿Hay alguna evidencia de que después de ese intento de botánica belleza estuvieron dispuestos a aceptar la ropa preparada por Dios? Afortunadamente para ellos (y para su voluntaria abogada defensora) la respuesta es sí. "Y Jehová

Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió" (Génesis 3: 21).

Aquí se registra la primera muerte en la Biblia. Dios mismo proveyó el sacrificio; se derramó sangre para que nuestros primeros padres pudieran estar adecuadamente vestidos. Fue el primero de una infinidad de sacrificios animales, todos los cuales señalaban hacia adelante, al Cordero de Dios que entregaría un día su vida en una cruz para que otros pudieran vivir. Nota lo siguiente: "Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona" (Levítico 17: 11). Es especialmente significativo que la palabra hebrea para expiación, *kip-purim*, significa "cubrir".

Y así, aun el primer pecado que sumió al mundo en la más horrenda tragedia fue cubierto por vestiduras limpiadas por la sangre del "Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo" (Apocalipsis 13: 8).

La defensa está tranquila.

Y sin embargo, aunque hemos encontrado evidencia sustancial de que el pecado de Adán y Eva fue cubierto, esto no resuelve tu problema y el mío. Todavía nos acosa la pregunta acerca de la salvación. Una vez más el problema es de ropa.

¿Qué estás vistiendo?

○

Darryl Comstock escribe desde Salem, Oregon, Estados Unidos.

Aunque libres de vestiduras físicas, fueron creados a imagen de Dios y reflejaban su gloria. Sin embargo, cuando entró el pecado "fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos" (Génesis 3: 7). La Biblia dice que tan pronto como descubrieron que estaban desnudos trataron de solucionar su problema. Su sensación de inseguridad era tan fuerte que el deseo de ponerse algo más modesto fue irresistible. Era un poco demasiado temprano para ir a una sastrería o una *boutique*, de modo que se dirigieron a la abundante vida vegetal que los rodeaba, buscaron enredaderas que les proveyeran de hilos, juntaron algunas hojas grandes y se confeccionaron unas prendas.

Tal vez lo siguiente fue buscar un tranquilo remanso donde pudieran verse como en un espejo para admirar su artesanía. La Biblia no registra sus reacciones, pero da a entender que habían perdido miserablemente su tiempo. ¿Cuál, después de todo, había sido el propósito de su esfuerzo? ¿Era protegerse de las picaduras de los mosquitos o las quemaduras del sol? ¿O era un intento cosmético de liberarlos de la culpa y la vergüenza?

¿Les ayudaron las hojas de higuera? De ninguna manera. Pero desde entonces el hombre ha hecho esfuerzos prodigiosos para cubrir sus pecados por sí mismo. Muchos tratan por todos los medios de vivir píamente vidas reformadas, mientras otros se basan en castigos o en la negación propia para recomendarse a Dios. La Biblia compara todos estos esfuerzos con trapos inmundos.

Vestido de bodas

Jesús relató la historia de un hombre que, como Adán y Eva, vestía ropas que él mismo había provisto. La escena transcurría en una cena de bodas que un rey hacía a su hijo. Uno de los invitados aparentemente se presentó con algo parecido a hojas de higuera. "Y



entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes" (S. Mateo 22: 11-13).

Consideremos un grupo entero de personas que estará en dificultades serías si no cambia de vestiduras. Esta vez el asunto se vuelve un tanto personal porque el grupo nos incluye a *tí* y a *mí*. El libro de Apocalipsis registra un mensaje de Jesús a su iglesia tal como estará justo antes de que El regrese a la tierra, y no es precisamente de felicitación. Incluye algunas declaraciones bien directas.

Parece que el pueblo de Dios del último tiempo de la historia tiene algo en común con las primeras personas que vivieron en la tierra. Esto es, muchos estamos tratando de engañarnos con la pretensión de que nuestra ropa es suficiente para cubrir la vergüenza del pecado en nuestra vida. La descripción de cómo nos ve Dios dice: "Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enri-

do un hombre o una mujer con todos sus atributos.

Si te animaste a llegar hasta aquí, entonces atrévete a algo más:

2. Agradece a Dios por ser el ser sexual que eres. El día que seas capaz de arrojarte y no sólo agradecer a Dios por los talentos, capacidades y características de tu virilidad o femineidad, sino también cuando puedas ser específico y agradecer por ese extraño y precioso despertar a la vida que tu cuerpo te transmite con imperiosas señales; el día que Dios te revele que la sexualidad no es el costado vergonzoso de tu vida sino posiblemente la más sublime demostración del exquisito diseño de su creación; anota esa fecha en tu agenda, regístrala en tu diario: has dado un verdadero salto en tu proceso de maduración.

3. Vigila tus desventajas. Todos los seres humanos fuimos diseñados con una inseguridad básica en nuestra personalidad (las mujeres más que los hombres). Cualquier cosa que altere tu proceso de búsqueda de seguridad es una desventaja que debes tener en cuenta.

Si tus padres no se llevan bien, están separados o por separarse, si uno o ambos falta de tu hogar —física o emocionalmente— en forma transitoria o definitiva (especialmente si es el del sexo opuesto), si están juntos pero no te llevas bien con ellos, tu proceso de maduración está sufriendo una seria pérdida, y el resultado es inseguridad. Satanás concentra sus esfuerzos en nuestros puntos más vulnerables.

Pero considera esta promesa: "Cuando Cristo ascendió al Padre, no dejó a sus seguidores sin ayuda. El Espíritu Santo como representante suyo, y los ángeles celestiales como espíritus ministradores, son enviados para ayudar a los que están peleando la buena batalla de la fe con gran desventaja".¹

Con toda certeza la situación no es culpa tuya, y es posible que poco pue-

das hacer para remediarlo, pero no puedes permitirte no tenerlo en cuenta. Ya es suficientemente penoso ver a dos chiquillos asustados intentando hallar seguridad aferrándose uno al otro. Pero pretender llamar noviazgo a esto es irracional.

No te engañes. La suma de dos inseguridades nunca dará seguridad.

4. Considera tu autovaloración. Toma la misma razón anterior y súmale las características peculiares de tu personalidad. Observa ahora qué valor te asignas a ti mismo. Esto no tiene nada que ver con el orgullo, sino con la mínima e indispensable dosis de dignidad que un ser humano necesita para vivir, ese derecho irrenunciable que Dios te ha concedido de existir.

¿Cómo te ves? ¿Cuánto vales ante ti mismo? Es importante, porque es mucho más fácil dejarnos arrastrar cuando nos consideramos de poco valor.

Si eres tímido, solitario o retraído; si te gusta alardear de tus realizaciones; si buscas llamar la atención vistiendo en forma llamativa o aun provocativa; si sufres cuando no eres reconocido como líder o tienes que ser visto como el "payaso" a quien todo el grupo festeja; si continuamente tienes dificultades en tu trato con los demás, es posible que no estés haciendo más que mostrar, dolorosamente, los síntomas de tu inseguridad, tu insatisfacción, tu soledad y tu dificultad para aceptarte a ti mismo.

¿El remedio? ¡Mírate como Dios te ve! Tú eres un hijo o hija de Dios, un príncipe o princesa, creado a su imagen y semejanza, rescatado por la sangre de tu Hermano mayor, diseñado para vivir la vida en abundancia.

Eres un ser único, amado por Dios, visto desde el cielo como si fueras el único habitante de la tierra. No tienes nada que demostrarle. ¡El te acepta así!

Y bien, ¿cómo te ha ido en tu radiografía personal? ¿Están listos ya para la

Ya hemos ido demasiado lejos, ¿qué hacemos?

Esta nota puede ayudar a quienes deban emprender el camino de regreso. Y no está dirigida sólo a novios. Más de un matrimonio puede necesitar reparar heridas del pasado.

No intentaré definir ahora a qué me refiero con "demasiado lejos". Exceso de intimidad o relación total, el resultado puede ser el mismo. Los límites están en nuestra conciencia, y es allí donde se necesita reparación.

1. Reconócelo. "Pecado" es una palabra fuera de moda estos días. Pero si escuchamos a la psicología de hoy, el sentimiento de culpa es peor todavía. Todo lo que tienes que hacer para estar bien es silenciar esa molesta vocecita que te dice que has obrado mal, nos dicen. Se piensa así porque es más difícil librarnos del sentimiento de culpa que de la culpa misma. (¡Gracias a Dios!)

El pecado es malo porque sus resultados son malos. Sería mucho más fácil si aprendiéramos, a temprana edad, que la razón por la que Dios odia el pecado con un odio tan intenso como su amor ¡es porque destruye a la gente que El ama!

Has pecado, y ahora te sientes culpable. ¡Eso está bien! Tu termostato espiritual está funcionando, advirtiéndote que la temperatura está subiendo peligrosamente y te estás autodestruyendo.

Veamos un poco ese sentimiento de culpa: si es lo que te separa de Dios, el problema está resuelto. No tienes que hacer nada para que Dios te perdone, sólo creer que El ya te perdonó mientras estabas pecando, antes que quisieras ser perdonado, antes que emprendieras el camino de regreso. Tu pecado ya ha sido perdonado hace tiempo.

El amor de Dios es tan

marcadamente diferente al nuestro que nos cuesta aceptar que ese perdón sea posible. Pero cuando Dios te ve como si nunca hubieras pecado, ¿dónde queda tu culpa?

2. Perdónate. Muchas personas encuentran más fácil sentirse perdonadas por Dios que perdonarse a sí mismas. ¿Te ocurre?

No puedes aceptar haberte permitido esa debilidad, y te has empeñado en un ejercicio de autocastigo que destruye tanto como el pecado mismo. La crueldad que manifiestas para contigo mismo es terrible a veces. Es como si quisieras pagar algo de la deuda.

Eres tú, no Dios, quien te mira con menos amor. El problema es que no estás aceptando el perdón de Jesús. Le estás diciendo que su sacrificio es insuficiente para pagar tu culpa, y tienes que sufrir tú para expiar parte, al menos, de ella. Tenemos un nombre técnico para esto: justificación por las obras, y no sirve.

Quizá la maravilla más grande del amor de Jesús no sea que El nos perdone, nos limpie, nos presente ante el universo como si nunca hubiéramos pecado, nos reconcilie con Dios, ¡sino que nos reconcilie con nosotros mismos!

Por favor, perdónate. Como dijo Jesús, tú no puedes amar a nadie a menos que te ames

a ti mismo.

3. Replántalo. Si has ido demasiado lejos, hay tres cosas que debes tener en cuenta en tu noviazgo: 1) no estás obligado a romper la relación; 2) no estás obligado a seguir; y 3) ¡si estás obligado a replantearla!

Debe examinarse cuidadosamente la relación y el deterioro que haya podido sufrir. Con sinceridad y responsabilidad deben tomarse decisiones.

Si han de seguir, será imprescindible sentar las bases de una nueva relación, como si se empezara de nuevo. Deben fijarse objetivos, métodos y límites seguros. (Recuerden que el camino está abierto. Será más fácil caer nuevamente si no tienen cuidado.)

Si han de romper, que sea sobre la base de un compromiso de honor: guardar absoluto silencio sobre el asunto.

Tanto para novios como para esposos, comenzar de nuevo puede ser difícil. Pero por la misma razón que creemos en una sexualidad integral, que abarca toda la personalidad además del cuerpo, creemos en una virginidad integral. Dios puede reparar lo que se haya dañado. Y aunque tengamos que sufrir algunas de las consecuencias del pecado, su gracia puede reconstruirnos.

Tan pronto como descubrieron que estaban desnudos trataron de solucionar su problema. Su sensación de inseguridad era tan fuerte que el deseo de ponerse algo más modesto fue irresistible.

padres no estarán allá. Para mí eran malas noticias, pues ya tenía anotado en mi agenda que debía encontrarme con mis más remotos antepasados e intercambiar experiencias con ellos. Y con toda certeza serían malas noticias para Adán y Eva. Estas buenas señoras debían estar equivocadas, pero ¿cómo demostrarlo?

Una rápida búsqueda en la concordancia me indicó que la Biblia no responde específicamente esta pregunta. Entretanto, como hábiles fiscales comenzaron a presentar evidencias circunstanciales que hacían difícil una defensa.

—En primer lugar —dijo una de ellas—, hay una gran diferencia entre la situación de ellos y la nuestra. Nosotros vinimos a este mundo de pecado con naturalezas pecaminosas; ellos, a un mundo perfecto con naturalezas perfectas. Además, Jehová Dios habló directamente con ellos. Ninguno de nosotros ha tenido esa ventaja. Dios dijo a Adán no sólo que no comiera del fruto prohibido sino que le advirtió que la consecuencia sería la muerte. Pero, a pesar de todo, se rebeló deliberadamente contra su Creador y le desobedeció. Sin duda ése fue un pecado imperdonable.

Si el destino eterno de nuestros primeros padres dependiera de mi defensa de ellos, no quisiera estar en sus zapatos.

—Pero —dijo tartamudeando—, ¿no existía el sistema de sacrificios? Fue dado a Adán y Eva, de modo que debió aplicarse a ellos también.

—¿Dónde lo dice la Biblia? —preguntó una de las visitas.

Evidentemente no estaba preparada para este debate y pronto llegué a la conclusión de que lo único sensato era pedir un receso al tribunal hasta la semana siguiente y ponerme a estudiar la Biblia en serio. Dejamos, entretanto, la suerte de Adán pendiente.

Vestidos de luz

Comencé mi estudio con Génesis 3: 15, donde Dios se dirigió a la serpiente: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar". La mujer, Eva, estaba incluida en el grupo de los descendientes que serían enemigos del malo. Más todavía, uno de ellos, aunque quedaría herido, un día asestaría un golpe definitivo al enemigo. Y aunque Adán y Eva no pudieron comprender totalmente esas pocas y enigmáticas palabras, vieron en ellas un destello de luz, una salida posible del terrible destino que habían acarreado sobre sí.

¿Hay alguna otra evidencia de que Adán y Eva serán resucitados un día para gozar de la tierra hecha nueva? Sí, y tiene que ver con su ropa.

Para comenzar, cuando Adán y Eva fueron creados no vestían nada. Esto creó toda clase de problemas a los artistas que desean presentar las escenas del Edén. ¿Cómo se pinta la luz? La solución más aceptada es pintar a nuestros parientes más antiguos detrás de un arbusto o un tigre estratégicamente situados.



Darryl Comstock

¿Estará Adán en el cielo?

(O, por qué Eva necesitó ropa especial)

¿Estarán Adán y Eva en el cielo? Nunca me había preocupado por esto hasta que dos simpáticas damas de otra denominación me visitaron en casa y me aseguraron que nuestros primeros

programación en pareja? Bien, allá vamos:

1. Planifica tus citas. Los que saben aseguran que si salen sin saber qué van a hacer, es muy probable que terminen haciendo lo que no pensaban. Haz que tus citas sean creativas e interesantes, y busca favorecer al máximo la comunicación en ellas. Es el vacío, no la permisividad, lo que trae problemas.

Cuando las citas son muy frecuentes, el noviazgo se acelera. El desgaste y el cansancio hacen aflojar los principios, haciendo buscar nuevos atractivos para un noviazgo que parece haberlos perdido. Planifica.

Muchas parejas sufren de aislamiento. Se aíslan ellos y los aíslan los demás. Esto no hace bien a ningún noviazgo, porque todos necesitamos un grupo que nos ayude a elaborar nuestras propias ideas. ¿Has probado las citas en grupos? No digo que no salgas a solas con tu pareja, pero te sorprenderá descubrir cuán divertido puede ser salir con otras parejas, y cuánto puede ayudar a tu noviazgo.

2. Vigila tus hojas de higuera. No me acuses de machista por dirigirme exclusivamente a las chicas ahora, pero éste es un problema de hombres: lo que nuestros ojos ven. Una mujer no suele entender cuánto puede excitar a un hombre su forma provocativa de vestir, porque no ha sido diseñada para reaccionar ante ese estímulo. Jesús dijo: "El que mira con deseo a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón".² No dijo nada a las mujeres. ¡No es problema de ellas! Dile a tu novio que te explique este asunto con franqueza. Puede que te sorprenda.

Es muy frecuente que una chica insegura busque destacar su cuerpo. Muchas veces no hay mala intención sino la sensación de que su personalidad no atrae. A veces busca ingenuamente reemplazarlo con lo exterior.

¿No es lógico entonces que el apóstol Pedro te anime a cultivar "lo íntimo

del corazón, la belleza incorruptible de un espíritu suave y tranquilo"?³ ¡Es lo que realmente vale!

Pero vestir en forma modesta no significa hacerlo de manera ridícula, pasada de moda, ni nada por el estilo. Puedes vestir en forma atractiva, femenina y moderna, y al mismo tiempo dar una imagen de encanto y sobriedad que no inducirá a nadie a excederse de la línea.

3. Convérsenlo. Quienes han ido demasiado lejos repiten esta queja: "Nunca hablamos del asunto". Lógicamente, cuando el tema no ha sido conversado en pareja, el silencioso diálogo de las manos es el que finalmente se impone.

Tan pronto como haya suficiente confianza, una pareja debiera conversarlo (¿qué te parece comenzar con una cita para leer y discutir juntos estos tres artículos?).

Que la conversación sea franca, a solas y confidencial, pero en un ambiente y en condiciones que no permitan la posibilidad de intimidad física. El tema ha de ser muy emocionante, y no querrás caer en el problema al tratar de evitarlo, ¿verdad?

Es imprescindible que haya suficiente franqueza como para hablar no sólo del amor que se siente, sino del deseo que ese amor provoca. Si ambos han aceptado su sexualidad y agradecen a Dios por ella, esta conversación puede ser muy natural y madura, y les permitirá entender mejor las dificultades de cada uno en el proceso de orientar (y nota que no digo reprimir) su deseo sexual.

Esta charla debiera incluir frases tan francas como: "Cuando te vistes así, se me hace difícil mantener el control"; "cuando me acaricias así, soy yo quien tiene dificultades"; "¿cómo reaccionas cuando yo...?"; "puedo manejar mejor la situación si tú..."; y muchas otras que ustedes verán necesarias. No sean demasiado específicos. ¡El tema es explosivo!

Alguien objetará este proceder, por-

que parece conceder ventajas al otro al descubrir nuestros puntos débiles. Estoy convencido de lo contrario. Es un error dejar que las hormonas tomen decisiones. De esta manera obligamos a la conciencia a hacerlas. No hay virtud alguna en la ignorancia. Pero el conocimiento trae responsabilidad.

Estoy hablando de un auténtico noviazgo en el que existe el amor. ¿Y qué es el amor, al fin de cuentas, sino confiar y atrevernos a hacernos vulnerables?

4. No produzcan una emergencia. "No hagas ningún arreglo para crear una emergencia. Que no haya ninguna acción voluntaria para colocarte donde puedas ser asáltado por la tentación".⁴

Quizás el desafío más grande de nuestro proceso de maduración sea llegar a ser sexualmente responsables sin dejar de ser sexualmente sensibles.

Una charla íntima en el asiento trasero de un auto estacionado en la oscuridad, un rato demasiado libre sin nada planeado para hacer, una conversación a solas en la habitación de ella cuando sus padres no están, no son precisamente los lugares más adecuados para decidir no ir demasiado lejos.

Vigilen también el tema de la conversación. Insisto en la idea de que haya confianza al hablar, pero una cosa es hablar con naturalidad y otra muy distinta insistir continuamente en un tema que es por demás excitante.

Una mujer se excita por lo que oye y al ser acariciada. Dios ha diseñado en su cuerpo determinadas zonas erógenas (es decir, que despiertan tensión sexual). Repasémoslas: el lóbulo de las orejas, el cuello, los labios, la cintura, los senos y, por supuesto, la zona genital. Tu deber como hombre es ser consciente de esta realidad y no poner a tu

novia en situación difícil. Trátala como te hubiera gustado que alguien hubiera tratado a quien será tu esposa.

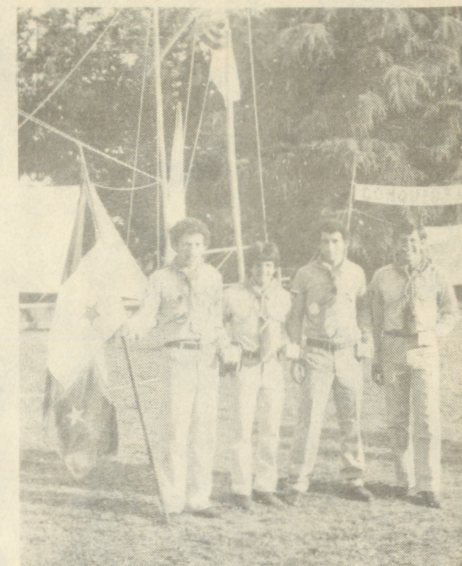
¿Y en una emergencia? ¡Huye! Es lo más valiente que puedes hacer. ¡A José le dio resultado!⁵ Salgan a dar un paseo, cambien de actividad o sepárense hasta que la mente, más fría, les permita pensar con claridad.

5. Fijen ambos los límites. Desde nuestras abuelas se suele decir: "La mujer es la que debe fijar los límites. El hombre no irá más lejos de lo que ella le permita". Admitamos que hay una base cierta: la respuesta femenina siempre es mucho más lenta que la masculina. Esto le daría a ella mayor tiempo de "lucidez" antes de ir demasiado lejos.

Lo que parece olvidarse es otra realidad: en una mujer son los factores emocionales los que finalmente excitan su cuerpo. Dado suficiente estímulo, la respuesta de ella será igual o hasta mayor que la de él.

El argumento considerado infalible es una gran injusticia. En primer lugar, presume que el hombre es un ser "animal" que debe ser mantenido a raya con férrea disciplina (admitámoslo, congéneres, a veces hay algo de cierto en algunos de nosotros). Pero es más injusto todavía hacia la mujer, porque la convierte en una criatura artificial, considerada incapaz de sentir deseos sexuales, avergonzada de la posibilidad de tenerlos. Cualquiera chica enamorada podría refutar este concepto, pero uno puede imaginarse el peso de la responsabilidad, cuando la sociedad le exige que sea valiente paladín de la pureza, obligada a defender a brazo partido su

Actividades juveniles



1. Instante en que se entrega la Medalla de plata JA para la superación física y cultural a uno de los cinco jóvenes del Club de Conquistadores de Villa Lib. Gral. San Martín, Entre Ríos, Argentina. 2. Cuatro de los jóvenes frente a una construcción que luego fue presentada en el 1er. Camporee Sudamericano en Foz de Iguazú.

Un año con la Biblia

¿Cómo te va con el desafío de leer la Biblia entera, en el orden en que fue escrita, en 1984? Sin duda te mantienes al día. Si te hubieras atrasado algo, tendrás que dedicar un poco más que los 15 minutos diarios, o bien podrás recuperar el tiempo perdido leyendo algo más los fines de semana.

Para el mes de **mayo**, las lecturas asignadas son:

Mayo 1 al 5: Salmos 61 a 73

6 al 12: Salmos 74 a 96

13 al 19: Salmos 97 a 118

20 al 26: Salmos 119 a 138

27 al 31: Salmos 139 a 150; 1 Reyes 1 a 4

La porción para **junio** 1 y 2 es Proverbios 1 a 7, y la semana siguiente leerás el resto del libro de Proverbios.

Como sin duda te pertenece el ejemplar de la Biblia en que estás leyendo, quisiéramos sugerirte que subrayes los versículos o porciones que más te impresionaron. ¿Qué tal sería aprender de memoria algunos pasajes que te ayudaron o que te podrían estimular en situaciones específicas por las que atravesases? ¿Aceptas el desafío?



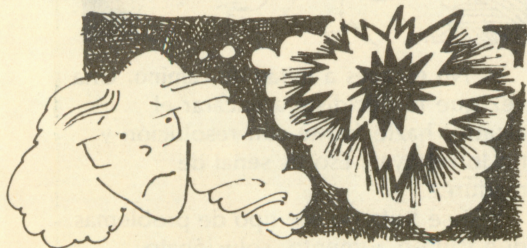
6. No juegues con la semántica. Las palabras no tienen para todas las personas el mismo significado.

Por ejemplo, la manera como tú defines el amor es diferente de la manera como lo definen los demás. Como si esto fuera poco, hay diferentes clases de amor, para cada una de las cuales tú tienes tu propia acepción.

Habla con tus padres acerca del amor, y pronto te darás cuenta de que están hablando prácticamente en tres idiomas diferentes, puesto que cada uno de ustedes le aplica su propio significado a la palabra cada vez que la escucha. Ellos pueden estar pensando en un compromiso para toda la vida, mientras que posiblemente para ti no signifique más que un simple afecto u otra cosa.

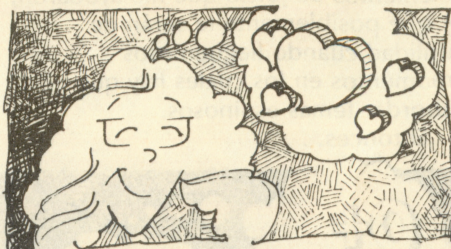
Si se pudiera prescindir de las palabras, posiblemente tú y tus padres estarían de acuerdo en los conceptos de fondo.

Cada vez que conversen, escúchalos tan atentamente como puedas, de manera que estés seguro de lo que ellos están diciendo. Y cuando hables tú, explica las cosas de diferentes maneras, a los efectos de que puedan entenderte con mayor claridad.



7. Elige el momento oportuno. Si papá ha tenido dificultades en el trabajo, no

es el mejor momento para pedirle un nuevo par de zapatillas. Hay ciertas cosas que es mejor conversarlas por la mañana; todos estamos más frescos, de mejor ánimo, y probablemente más tolerantes.



8. Cultiva su amistad. Tus padres pueden llegar a ser tus mejores amigos. ¿Podría alguna de tus amistades soportarte como lo hacen tus padres, y a pesar de ello desear vivir a tu lado?

Y un pequeño secreto: cuando todas las cosas marchen bien, y en casa se respire un clima de paz, tómate un momento de vez en cuando para conversar con tus padres acerca de cualquier tema en forma intrascendente. Ello reforzará sus sentimientos positivos (y también los tuyos).

Jamás te avergüences de mostrarte cariñoso con ellos.

Recuerda, asimismo, que siempre es mejor ir solucionando los problemas a medida que surgen, en vez de permitir que el ambiente se sature de tensiones debido a la acumulación de problemas sin solucionar.

Y nunca lo olvides: es verdad que estás creciendo en un contexto cultural muy diferente al de tus padres, pero mientras menos se lo recuerdes, mejor. Vivir mencionando las diferencias entre tu generación y la de ellos, nada más que para buscar camorra, es infantil y sin sentido.

Finalmente, trátalos tan franca y bondadosamente como te gustaría que te trataran a ti, y te sorprenderás de ver cuánto respetan ellos a un hijo sincero y leal.

○

castidad de los arteros avances. . . ¡de quien espera sea su esposo!

Por si esto fuera poco, la responsabilidad depositada sobre ella en forma tan arbitraria la sume en mortal angustia si algo sale mal. El cargo de conciencia es insoportable. No faltará quien le haga notar que la culpa fue de ella.

Todavía no he podido encontrar a una sola chica que sea feliz en este papel de "policía" de la relación. Dejemos de lado, pues, este concepto cavernícola, y propongamos un plan más sensato:

¿Quién es responsable, al fin de cuentas, de lo que pase en esa relación? Si todavía no puedes contestar esta pregunta, es posible que tengas que pensar cuán maduro/a estás para continuar con ese noviazgo. Ambos tienen la responsabilidad de velar por ese proyecto tan precioso que han iniciado. Ambos debieran fijar los límites, definidos por las características de *ambos*, y asumir *ambos* el compromiso de mantenerlos.

6. Hagan un triángulo amoroso. Dios, tú y yo. (Recuérdalo la próxima vez que dibujes un corazón.) Entreguen su relación en las manos de Aquel que inventó la sexualidad para tu placer. El tiene que saber cómo manejarla.

* * * * *

Y bien, es hora de sacar conclusiones. Si al comenzar a leer esta serie esperabas encontrar consejos específicos sobre límites físicos, temo que te habré chasqueado. Los límites son más que físicos, y su trazado no es universal sino intensamente personal. Es tu mente —tu órgano sexual más importante— lo que está en juego, y su programación es el proceso más crítico de tu vida.

Tus deseos sexuales son parte irrenunciante de tu vida. No necesitas avergonzarte, temer ni sentirte culpable por ellos. Fueron hechos por Dios. Pero hay momentos cuando debes decirles, como le dirías a tu perro: "¡Siéntate!

¡En otro momento vamos a jugar, pero ahora no!" Y al igual que tu perro, pueden no querer obedecer. Pero deben ser entrenados, y tú has de ser el amo.

No participamos de la filosofía así llamada liberal que nos rodea, pero tampoco podemos hacer sobrevivir un noviazgo a base de duchas de agua fría. Guardar el primer beso, o 'abrazo, o caricia para el altar sería igualmente ridículo. Ciertamente hay una manera de besar, abrazar y acariciar que puede mantener un límite. Pero cuando lo hagas, asegúrate de que transmita el mensaje: "Tú eres una persona muy especial para mí. Hago esto en forma muy exclusiva, y en tanto nuestra relación se mantenga, es sólo para ti, y expresa todo lo que siento por ti".

Ya tenemos demasiada gente que hace lo incorrecto. Pero también tenemos demasiada que hace lo correcto por razones incorrectas. No te conviertas ni en uno ni en otro. Actúa inteligentemente, porque Dios es razonable.

Quizá sea éste, al fin de cuentas, el compromiso más grande de nuestro proceso de maduración: llegar a ser sexualmente responsables sin dejar de ser sexualmente sensibles.

Oro por una nueva generación de jóvenes que sean capaces de llevar adelante noviazgos tan intensos como inteligentes. Oro por chicas y muchachos que puedan mirarse a los ojos y encontrar allí, sin vergüenza alguna, amor y deseo por igual. Que gocen *ahora* la intimidad prematrimonial de la búsqueda de coincidencias en sus personalidades, tratando de ver si pueden unir sus vidas definitivamente.

Y porque no quieren arruinar sino asegurar la plenitud de su placer, en cuanto a lo demás, decidan voluntaria e inteligentemente no despertar ni hacer velar el amor. . . hasta que quieran. ○

¹ Elena G. de White, *Mensajes para los jóvenes*, pág. 16. ² S. Mateo 5: 28, versión *Dios habla hoy*. ³ 1 S. Pedro 3: 4, versión *Dios habla hoy*. ⁴ Elena G. de White, *Mind, Character and Personality*, pág. 237. ⁵ Génesis 39: 7-12.

Diciembre fue agotador. Rendir tantas materias en pocos días me había dejado rendida. . . La playa, el agua fresca del mar, pasear, descansar, constituyeron la mejor receta para mi restablecimiento total. Y una de esas mañanas de enero acepté, por fin, la propuesta de papá de ir a ver la salida del sol a la playa.

El lugar se mostraba diferente a como lo había visto en días anteriores. Podía observar la inmensidad de la playa. A lo lejos, alguien pescando. La arena lisa invitaba a dibujar en ella vaya a saber qué cosas. (Había llegado antes que esas señoras gordas que llenan la playa de pozos buscando almejas para su almuerzo.) Divisé a lo largo de la playa una gran cantidad de caracoles y otras especies marinas que la marea había depositado en la arena. Comencé a levantar algunos, quizá para que formaran parte del botín de mi osada expedición mañanera. De repente tomé un caracol y. . . ¡oh! ¿Cómo? ¿Y esto qué es?

**María del Carmen
Di Prinzio de Centenaro**

Así conocí a Bernardo. ¡Sí!, porque ni bien pasó mi asombro, supe que era él. Es que de esa conchilla salían muchas patas, y yo sabía muy bien que los caracoles no tienen patas, sino un pie musculoso que les sirve para trasladarse y que, al retraerse, ayuda a tapar el orificio de entrada a su casa.

No junté nada más esa mañana porque quedé prendada de Bernardo. Con sumo cuidado lo llevé de regreso al lugar que habíamos elegido para pasar el día, a la sombra de unos tamariscos.

Lo coloqué con cuidado en una latita vacía de duraznos que llené con agua de mar, y comencé mi observación. Todo era expectación. . . dentro de la lata. . . y fuera de la lata. Pasó un largo rato —ya ni me acuerdo cuánto—, hasta que noté un pequeño movimiento.

Bernardo



una autoridad en lo que se refiere a hablar con los padres sobre estas cuestiones difíciles, mantengo con ellos una relación satisfactoria.

Hoy quisiera, por medio de estas líneas, compartir contigo algunos elementos de juicio que me ayudaron, y que posiblemente te serán de utilidad cuando lleguen esos momentos en los cuales hay que abordar temas espinosos.

Entonces. . .



1. Recuerda que eres sangre de su sangre y carne de su carne. Ellos te aman mucho más de lo que tú piensas, y no te van a echar de casa porque les plantees tu forma de ver las cosas.

Sería muy positivo, además, que en algún momento durante el calor de la discusión, les recordaras —aunque te cueste—, que tú también los amas.



2. Respeta sus puntos de vista. En cualquier situación, en la medida en que respetes serás respetado. Piensa que si hubieras crecido en la época de ellos, bajo similares circunstancias y recibiendo las mismas influencias, tal vez hoy verías las cosas igual que ellos.

Además, es posible que tú, ellos o ambos, estén en lo cierto; entonces, ¿por qué tratar obstinadamente de cambiar la forma de parecer del otro?

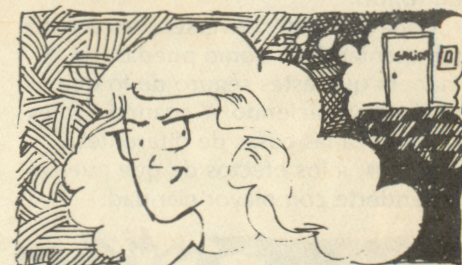
JUVENTUD



3. No evalúes ni juzgues sus opiniones. Aun cuando ellos lo hagan con las tuyas. Limitate al tema en discusión —a los hechos concretos—, y no lances golpes bajos, porque duelen durante mucho tiempo. Nunca gastes tus energías enfureciéndote, puesto que menos te quedarán para pensar.



4. No actúes a la defensiva. Lo que pretendes es la comunicación y la comprensión; no ganar una batalla. Si estás seguro de tu posición, ¿por qué actuar a la defensiva?; y si no lo estás, ¿para qué pelear?



5. No escapes a mitad de camino. Una vez que te decidiste a encarar el asunto, hazle frente con resolución y no lo rehúyas. Eso es señal de madurez.

Y si se trata de ese tipo de problemas que van en aumento, solúcnalo antes de que adquiera proporciones gigantescas.

Gerri
Ann
Fuller

Cómo hablar con tus padres de un asunto espinoso

Nunca olvidaré lo que sucedió aquel penúltimo año del curso secundario. Mi mejor amiga, amiga personal y de toda la familia, quedó embarazada y fue expulsada del colegio.

Al poco tiempo, las especulaciones acerca de su vida amorosa andaban de boca en boca. Y si bien es cierto que me sentía muy incómoda cuando conversaban sobre el asunto delante de mí, el momento realmente difícil llegó cuando tuve que contárselo a mis padres.

La dificultad radicaba en que nuestro

círculo familiar nunca se había visto tan estrechamente vinculado a un problema de moral. Sobre temas de este tipo (en el plano abstracto y conceptual) podríamos haber hablado con mis padres hasta el año 1994 —y tal vez más—; pero ahora que afectaba mis sentimientos tan de cerca, me sentía incómoda y nerviosa.

Luego de mucho cavilar, y sobreponiéndome al bochorno, les conté lo sucedido y discutimos el asunto.

Desde entonces han pasado algunos años, y aun cuando no me considero

Luego de algunos instantes, dos pequeños ojos negros comenzaron a observar todo a su alrededor. ¡Al fin podía conocerlo personalmente! Había leído de él en mis libros de Zoología, y en una clase práctica había visto a uno de sus parientes, de mayor tamaño que él, en formol. ¡Pero éste era un encuentro en vivo!

Bernardo era un cangrejo, pero un poco diferente a los que has visto alguna vez. Comúnmente los cangrejos presentan sus cuerpos protegidos por un caparazón (o exoesqueleto), que se forma por la combinación de sales calcáreas con una sustancia llamada quitina. Pero el grupo al cual pertenecía Bernardo carece de esa protección en la zona de su abdomen, que es alargado como el de los cangrejos de río. Como te podrás imaginar, quedan así convertidos en un delicioso bocado para cualquier hambriento vecino que pase por allí.

¿Cuál es la solución que la naturaleza da a este problema? Muy sencilla: el animalito busca un caparazón abandonado de caracol que le venga bien a su tamaño, se mete adentro, saca al exterior sus patas y... ¡a falta de caparazón propio, buenos son los de los vecinos!, ¿verdad? También el abdomen sufre transformaciones; deja de ser simétrico, y se adapta a la forma peculiar de su casa. Entonces sí, más tranquilo, se desplaza por el fondo en busca de alimento (pequeños crustáceos, gusanos, etc.).

¿Y qué sucede cuando crece? Pues, debe buscar una casa más amplia. ¡Para él también es grave el problema de vivienda! Además nunca falta algún oportunista que lo elija como almuerzo antes de que logre efectuar su mudanza.

Observé sus patitas: diez en total. Con el primer par, Bernardo llevaba los alimentos a la boca, y con los otros cuatro pares se desplazaba. Lo que más me fascinaba ver eran sus dos

graciosos ojitos, pedunculados, oscuros, que contrastaban con el color claro de su cuerpo. ¡Ah! También noté que las patas del lado izquierdo estaban más desarrolladas que las del lado derecho, como consecuencia de su posición dentro del caparazón del caracol.

No fui yo quien le puso nombre a este cangrejito tan especial. Algún naturalista, hace ya tiempo, lo denominó vulgarmente "Bernardo, el ermitaño", pero su nombre verdadero es *Pagurus*, y pertenece a la clase de los crustáceos. Los demás cangrejos y las langostas marinas son sus parientes más conocidos.

Pasé muchos momentos observando cómo se movía dentro de la latita. Me admiraba ver cómo, por el instinto que Dios le había dado, sabía sobrellevar sus desventajas, y resolverlas con éxito. Bernardo era un animalito gracioso, divertido.

Pero pocos días después todo terminó. Bernardo ya no espió desde su casita prestada; no movió sus antenas ni sus ojitos oscuros. ¿Había muerto? ¿Por qué? —me pregunté apenada. Y entonces caí en la cuenta. ¡Claro! ¿Cómo no lo había pensado antes? ¡La latita! Partículas del material que constituía la lata enrarecieron el agua, y Bernardo murió intoxicado.

Hoy, trece años después, Bernardo está frente a mí. Pero sólo como un elemento más de mi colección; muy bien conservado en un frasco con formol, con su letrero identificatorio... pero sin vida.

Sin quererlo, estropeé esa hermosa amistad. Claro, yo había pensado en mi diversión, en mi botín expedicionario, en mi afán de estudio, pero olvidé a Bernardo. El necesitaba de mí.

"El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo" (Proverbios 18: 24).

María del Carmen Di Prinzio de Centenaro es profesora de Ciencias Naturales.



Aun ahora, años más tarde, le dolía el recuerdo. Aun ahora, después de lo ocurrido entretanto, sentía el chasco. Aun ahora, después de haber demostrado que podía hacerlo, todavía recordaba.

familia, a la junta de las misiones, a todos.

Los despreocupados turistas se esforzaban por no mirar fijamente a este hombre que, murmurando, avanzaba a paso vivo por entre la muchedumbre que atestaba la parte baja de la ciudad. Aun ahora, años más tarde, le dolía el recuerdo. Aun ahora, después de todo lo que había ocurrido entretanto, sentía el chasco. Aun ahora, después de haber demostrado que podía hacerlo, todavía recordaba.

Frunciendo el ceño dejó caer su pesada carga, se enjugó el sudor de su frente, y apartó un mechón de sobre los ojos. El pobre tío Berny había tenido que soportar la andanada del evangelista, y sin embargo se había mostrado comprensivo con Marcos.

Había sido demasiado como para que el jovencito que era entonces lo soportara: vivir con su bolsa a cuestas, huyendo de las autoridades locales, sufriendo frío, hambre e incomodidades. En vez de regocijarse por los milagros, protestaba por las dificultades. En vez de cantar

alabanzas por los que se convertían, mascullaba quejas por la comida.

—Hace muchos miles de kilómetros, muchacho, muchos kilómetros atrás —sonrió para sus adentros—. Sí, he vuelto a casa. Terminé. Pero cuán diferente es mi llegada ahora.

Debía agradecerse al viejo tío Berny. El evangelista había rehusado escuchar el pedido de una segunda oportunidad que Marcos le hacía. La discusión había separado al tío Berny de su amigo, Pablo. Marcos se sintió mal por esto. Sabía que a su tío le dolía. Pero de algún modo el tío Berny vio algo en Marcos que ni él veía en sí mismo. Ese algo, esa fe, cambió a Marcos.

Los años pasaron con su calidoscopio de rostros, acontecimientos y lugares. El tío Berny había llevado consigo a Marcos en muchas giras de predicación. Pero por sobre todo, Marcos había podido demostrar al gran evangelista su dedicación. Marcos fue uno de los pocos que quedaron con Pablo hasta el final.

Dejando tras sí el agitado puerto, apresuró el paso al compás de su corazón expectante. A pocos kilómetros de distancia estaba el hogar de su niñez y los amigos que le esperaban. Hoy sería un día de celebración, no de desgracia.

El muchachito de mamá había regresado como un hombre, un triunfador, no un desertor. El evangelista mártir descansaba y Roma había quedado muy atrás. Había vencido.

—Sí —pensaba—, la fe del tío Bernabé al darme una segunda oportunidad fue recompensada cien veces.

Levantando polvo en el solitario camino sonreía para sus adentros.

—Yo también recibí mi recompensa, claro que sí.

C. Rizzo escribe desde Days Creek, Oregon, Estados Unidos.

cabellos grises, agotado por muchos viajes, que se apoyaba en las barandas del navío. Este observaba silenciosamente a las gaviotas que se abalanzaban sobre la sucia espuma buscando restos de lo que la flota pesquera había capturado temprano esa mañana.

—¿Apresurarse? ¿Para qué? —se dijo—. El capítulo más importante de mi vida ya se cerró. Estoy en casa otra vez, después de mucho tiempo.

Sobrecogido por el recuerdo de otra llegada al mismo puerto muchos años antes, se limpió una basurita imaginaria del ojo, se dio vuelta y recogió su bolsa. Poniéndola sobre sus hombros, un poco encorvados ya, bajó por la planchada para unirse a los turistas en tierra firme.

Cada mercader de ropaje colorido, cada vendedor que gritaba su mercancía, los olores nauseabundos, típicos de los puertos, hacían que sus pensamientos retrocedieran muchos años, a su anterior retorno a casa.

—Por aquí, joven. Tengo la mejor seda de la India que se consigue de este lado de Calcuta. Lleve un corte a esa niña bonita que lo espera en casa, o a su querida madre.

El vendedor puso bajo sus narices una pieza de género de un rojo brillante. Los hilos de oro y plata entretejidos en el diseño de la tela brillaban al sol del mediodía.

—Este... no. Gracias de todas maneras.

Con un movimiento de la mano empujó levemente tela y vendedor a un lado.

—Mamá —murmuró.

No había seda roja suficiente para eliminar el dolor que estaba por arrojar sobre esa delicada y confiada madre. ¡Cuán orgullosa había estado ella el día que había partido de ese mismo puerto!

—¡Estudiante misionero! Mi hijo va como estudiante misionero.

La tía Marta había escuchado pacientemente una y otra vez mientras la madre contaba orgullosa que su Marcos había sido escogido para ser ayudante del evangelista de fama mundial.

El orgullo llenaba su voz mientras contaba la preciosa noticia a todo el que quisiera escucharla.

La tía María y el tío Jonatán habían escuchado pacientemente una y otra vez mientras ella se enorgullecía de que su Marcos había sido escogido para ser ayudante del evangelista de fama mundial. ¿Ayudante? Bueno, ayudante de tercer o cuarto orden hubiera sido más exacto.

—Siempre supe que tendría mucho éxito. Desde que entregué mi corazón al Señor, oré para que Marcos escogiera entrar a su servicio. Creo que será otro Pedro o Pablo.

Su rostro brillaba con aprobación y satisfacción.

Miró fijamente el lugar donde había dado el beso de despedida a su madre. ¡Qué aventura! El mundo era suyo. Viajar al extranjero, ser discípulo del mayor evangelista del siglo, y al mismo tiempo trabajar para el Señor parecía increíble.

¡Desertor! ¡Fracasado! Eso había sido. Había tenido la oportunidad de su vida y la había perdido. Había regresado corriendo a casa de mamá. Había desperdiciado dinero de la iglesia. Había chasqueado a su

Por qué murió mi tía Alicia

Goldie Down

El día cuando nos enteramos de lo que había pasado a tía Alicia, caía una de esas lluviecitas interminables y aburridoras.

Tía Alicia era la segunda esposa de tío Daniel. Este se había divorciado antes de cumplir los veinte años, y había prometido que ninguna mujer volvería a llevarlo al altar matrimonial. Pero tía Alicia, mujer bondadosa, paciente y bien intencionada, lo había hecho cambiar de parecer. Por su parte, tío Daniel era un hombre bastante libertino, aficionado a la bebida y muy fumador.

Cuando éramos muchachos no sabíamos mucho acerca de los problemas de la vida privada de nuestros tíos, pero cuando crecimos tuvimos oportunidad de echar un vistazo a los secretos y escándalos del mundo de los adultos. Cuando niños, siempre los aceptamos como eran: al tío como un hombre irascible y gruñón, con un perpetuo cigarrillo entre los labios; a la tía como una mujer bonachona que creía que una "taza de té" era la mejor cura para cuanta enfermedad afligía a la gente.

Todos los años, durante las vacaciones escolares, visitábamos a nuestros tíos Daniel y Alicia. Vivían en una casa bastante venida a menos que quedaba cerca del lugar donde el tío trabajaba. El barrio donde vivían había sido próspero en un tiempo, pero la gente de edad había ido muriendo y

los jóvenes habían formado sus hogares en los suburbios o en otras ciudades. Las casas se habían deteriorado y el lugar se había convertido en una barriada miserable.

Esas visitas a nuestros tíos nos llevaban de pánico. Tío Daniel siempre nos saludaba en la puerta con un beso pasado a tabaco y nos invitaba a pasar a la sala llena de humo. Después de intercambiar saludos y de conversar un rato nos sentábamos a mirar televisión a través de una nube de humo azul que nos hacía arder los ojos.

Tío Daniel era un hombre terco. No se podía razonar con él. Se molestaba hasta por las cosas más pequeñas que se le decían, por lo que había que tener mucho cuidado en el trato con él. Ninguno de nosotros se atrevía a hablar de "sus clavos de ataúd" (los cigarrillos), a no ser en son de broma, aunque él sabía perfectamente la tristeza que causaba a la familia verlo fumar constantemente y arruinar su salud en forma inevitable.

Cuando el tío venía a visitarnos nunca fumaba dentro de la casa. Casi todos los años pasaba sus vacaciones con nosotros. Le gustaba mucho trabajar en el huerto cultivando lechugas, zanahorias y otras hortalizas. Arrancaba una que otra maleza mientras fertilizaba la tierra con la ceniza de sus cigarrillos.

Los días lluviosos eran una tortura para él. Después de leer el periódico

se ponía a recorrer la casa cada vez más inquieto; finalmente decía que iba a salir para ver cómo estaban creciendo las flores. Y salía, así lloviera o tronara. Iba al otro extremo del patio y allí fumaba su cigarrillo.

Tío Daniel sabía que el tabaco le hacía mal. Nosotros —los niños— se lo decíamos en broma; mi padre se lo recordaba con tacto; y mi madre (la hermana del tío) le hablaba seriamente de la necesidad de que abandonara ese

la tía Alicia cada mañana salía a despedirlo al irse él al trabajo, y después de eso podía pasar el tiempo en la forma que le agradara; pero cuando él se jubiló, a la tía se le acabaron aun esos momentos de paz. Tío Daniel pasaba los días en casa fumando, mirando televisión y fumando, cultivando las hortalizas y fumando. Nunca sabré como hizo la tía para conservar la calma mientras se veía sometida a tan constante provocación.

A todos nos afligía la adicción del tío al tabaco, pero sentíamos mucha más simpatía por la bondadosa y paciente tía Alicia. No podíamos comprender cómo podía soportar el genio de su esposo.

hábito perjudicial. Su médico ya le había explicado hasta el cansancio lo que el tabaco estaba haciendo con su salud y con su genio. Pero al tío no le importaba nada lo que le decían. Tenía una voluntad muy débil para decidirse a abandonar el tabaco, de modo que trataba de ocultar su debilidad bajo una capa adicional de rezongos y malhumor.

A todos nos afligía su adicción al tabaco; pero sentíamos mucho más simpatía por la bondadosa y paciente tía Alicia. No podíamos comprender cómo lograba ella soportar el genio arrebatado de su esposo. Detestábamos visitar su casa y escuchar al tío darle órdenes como si fuera una esclava. Le exigía que lo atendiera constantemente, y todo lo que ella hacía, aun la preparación de la comida y la limpieza de la casa, tenía que ser hecho de la manera como él quería. El tío solía decirle cosas humillantes y desagradables delante de nosotros; pero tía Alicia, con su infinita paciencia, sonreía, se secaba una lágrima y no decía nada.

En los últimos años las cosas habían empeorado. Cuando el tío trabajaba,

Cierto día recibimos una carta de tío Daniel. Como dije al comienzo, era un día lluvioso y se nos antojó que la carta podía traer únicamente malas noticias. Efectivamente así ocurrió. Por ella nos enteramos de que tía Alicia había muerto. La bondadosa y paciente tía Alicia, que nunca había probado un cigarrillo en su vida, había muerto de cáncer del pulmón.

Nos preguntamos qué reacción tendría el tío. ¿Cómo consideraría ahora su hábito de fumar? Al poco tiempo de haberle enviado nuestra condolencia recibimos otra carta. En ella nos decía que no soportaba vivir en el estrecho departamento ahora que tía Alicia no estaba. Como su salud estaba bastante delicada, decidió mudarse a un asilo de ancianos. Terminaba la carta diciendo que la vida le resultaba muy amarga sin la compañía de su esposa.

¡Pobre tío! Seis meses más tarde murió de enfisema, una grave enfermedad de los fumadores que produce una dilatación exagerada y permanente de las vesículas pulmonares, lo que termina por hacer casi imposible la respiración. ○



Segunda oportunidad

C. Rizzo

Gritos y maldiciones llenaban el aire matinal mientras los estibadores acarreaban bultos de diversos tamaños y formas desde la bodega del barco hasta el puerto ya

atestado de carga. Los pasajeros irritados desembarcaron apresuradamente, ignorando totalmente al hombre alto, de

La guerra se define

La insatisfacción de Lucifer que se había iniciado en la sede del gobierno del Señor de las galaxias se había transformado en abierta rebeldía. Esto originó un conflicto cósmico entre Miguel y sus fuerzas, y Lucifer y sus seguidores. Como resultado, éstos fueron expulsados de la sede central, y quedaron confinados al planeta Tierra. Allí pronto consiguieron atraer a sus primeros habitantes hacia su lado, extendiendo de este modo el conflicto.

Sin embargo, el Señor de las galaxias no abandonó a su suerte a sus criaturas. Les hizo una promesa muy definida cuyo cumplimiento, aunque demorara, definiría de una vez para siempre la gran controversia. La promesa decía: "Haré que tú [la serpiente] y la mujer sean enemigas, lo mismo que tu descendencia y su descendencia. Su descendencia te aplastará la cabeza, y tú le morderás el talón" (Génesis 3: 15, AT 4). Por supuesto se trataba del gran engañador, Satanás, que había tomado la forma de una serpiente, y aunque pudiera "morder el talón" de la humanidad vería finalmente aplastada su cabeza por la descendencia de la mujer. Se anunció así a los hombres el resultado final del gran conflicto desde su mismo comienzo. Esto fortaleció a los seres humanos con una sólida esperanza a la que pudieron aferrarse.

Pero, ¿quién sería esta "descendencia de la mujer" que lograría una victoria tan definitiva? ¿Qué relación tiene con el "Cordero de Dios" (Apocalipsis 12: 10, 11, NT 368; S. Juan 1: 29, NT 134). Veamos.

Cuando Dios llamó a Abrahán, siglos más tarde, para formar una nación es-

pecial, ¿qué promesa le hizo? Génesis

12: 7 (AT 13)

¿Quién fue esta "descendencia" de Abrahán? Gálatas 3: 16, 14 (NT 271)

¿Quién fue este Cristo o Cristo Jesús?

S. Juan 1: 29, 36 (NT 134, 135)

S. Mateo 1: 20, 21 (NT 2)

La palabra Cristo es el equivalente griego de la palabra hebrea Mesías. Ambas significan "ungido" y se refieren a alguien dedicado a una tarea especial. El nacimiento de Jesús fue sobrenatural pues era nada menos que el eterno Hijo de Dios.

¿Cómo describe San Juan a este personaje extraordinario? S. Juan 1: 1-3, 14

(NT 134)

Nota estos elementos: 1) Ya existía en el principio: no tuvo comienzo. 2) Era Dios. 3) El hizo todas las cosas, es decir, es el Creador. 4) Se hizo hombre para vivir entre los hombres. No puede, entonces, ser otro que Miguel, el que luchó contra Lucifer y lo expulsó de la sede del Señor de las galaxias.

vez los virus de la "importantitis" o de la "insignificantitis", según el momento y el caso. Lo malo es que esta enfermedad suele estar más difundida entre nosotros de lo que quisiéramos. Lo peor es que no son virus de aparición reciente. Ya el apóstol San Pablo, hace casi veinte siglos, detectó esta enfermedad entre sus conciudadanos.

Leemos en su carta a los Romanos: "Digo, pues. . . a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura" (12: 3). Aquí San Pablo habla directamente a Francisco y no a Lucy, me dirás. Acepto. El apóstol advierte a los que son como él que es malo pensar de sí mismos más de lo que corresponde. Que cada uno debe estimarse al nivel que corresponde, y no más alto.

Francisco (y todos los demás que nos sentimos identificados en mayor o menor grado con él) necesitamos mirar más

arriba de nosotros. Nada mejor que salir en una noche estrellada, en el campo, lejos de las luces de la ciudad, y reflexionar con el salmista: "Cuando veo tus cielos, obra de tus manos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria?" (Salmos 8: 3, 4). Generalmente unos pocos minutos de serena meditación en la grandeza de Dios manifestada en la expansión de los cielos y sus innumerables y enormes astros nos ayuda a ubicarnos en la verdadera dimensión que tenemos frente al todopoderoso Creador.

Pero también Lucy necesita mirar más allá de sí misma, a la posición en que Dios puso a los seres humanos. "Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra" (Salmos 8: 5). Dios decidió hacernos a su imagen y semejanza, de modo que cuando nos sentimos insignificantes, en realidad estamos muy cerca de dudar de la sabiduría y capacidad de Dios. ¡Y

pensar que Dios nos amó tanto que dio a su Hijo para morir por nosotros! El Hijo de Dios era el mayor tesoro que tenía el cielo. Y Dios estuvo dispuesto a que se hiciera hombre. Podría haber sobresalido en las letras, las artes, las ciencias o cualquier otro campo de la actividad humana para hacer notar su importancia. Y aunque el enemigo trató de contagiarlo con sus terribles virus, El no se apartó del sendero que había elegido: el servicio. Y vivió cada día para servir a los hombres y mujeres de su tiempo, y de todos los tiempos.

Francisco y Lucy, tú y yo, necesitamos mirar cada día a Jesús y su vida de servicio. Así ni la "importantitis" ni la "insignificantitis" afectarán nuestras relaciones con los demás. Sencillamente usaremos los dones, capacidades y talentos que de Dios recibimos para servir a nuestros prójimos, grandes y pequeños, ricos y pobres, ancianos, adultos, jóvenes y niños. — **El director.**

¿Con qué propósito vino a esta tierra el Hijo del Señor de las galaxias? 1 Ti-

moteo 1: 15 (NT 303)

Cuando Adán y Eva obedecieron a Satanás se transformaron en pecadores, y desde entonces todos sus descendientes lo son también.

¿Qué significó para el Hijo de Dios hacerse hombre? Filipenses 2: 5-8 (NT

284, 285)

Era una humillación infinita convertirse en una criatura humana; con todo, puso a un lado su privilegio divino, y entre los hombres se hizo como un siervo o esclavo; pero todavía más, voluntariamente fue a la vergonzosa muerte por crucifixión, que los romanos reservaban a los peores criminales.

¿Por qué fue necesario que Cristo Jesús muriera? Hebreos 2: 14, 17 (NT 319)

Con su muerte demostró ante todo el universo que el gobierno de Satanás, en lugar de producir felicidad y paz superiores, produce destrucción y muerte. Pero lo que a Satanás pareció una gran victoria sólo fue morder "el talón", pues "la descendencia de la mujer", Cristo Jesús, con eso le aplastó realmente la cabeza.

¿Qué quería lograr el Señor de las galaxias con la muerte de Cristo Jesús?

Colosenses 1: 19, 20 (NT 290)

¡Paz en el Universo! La paz original había sido interrumpida por la rebe-

lión de Lucifer. Esa rebelión pasó luego al planeta Tierra, la única nota discordante. Esa situación no debía durar para siempre. Dios debía ser reivindicado. Demostró ante todas las galaxias su paciencia al tratar con el mal, permitiendo que las pretensiones de Lucifer de que podía establecer un orden más elevado en el Universo se desarrollaran. Pero al asesinar al Hijo de Dios quedó muy claro que la situación era exactamente lo opuesto.

¿Por qué, entonces, tanta gente no entiende, y mucho menos acepta, las maravillosas buenas noticias de la salvación por medio de Cristo Jesús?

2 Corintios 4: 3, 4 (NT 259).

Esa siempre ha sido la obra de Satanás. Mucha gente está ennegrecida, pues Satanás no desea la felicidad de nadie, sino su destrucción. Y como él ya ha sido condenado, desea arrastrar consigo a cuantos pueda cautivar.

¿Cuál es la reacción de todos los que comprenden que su salvación ha sido lograda por medio de Jesucristo? 1 Co-

rintios 15: 57 (NT 254)

Necesitamos conocer más de cerca al héroe de este milenario conflicto. Lo haremos desde el próximo número.

MI DECISION: Al comenzar a comprender lo que significa la salvación, quiero también dar gracias al Señor de las galaxias por concedérmela gratuitamente por medio de Cristo Jesús.

Firma: Fecha:

Los números entre paréntesis indican las páginas de la versión popular *Dios habla hoy*, indicando con AT la primera parte o Antiguo Testamento, y con NT la segunda parte o Nuevo Testamento.

EDITORIAL

¿Importantitis o insignificantitis?

Francisco era muy adicto a hablar con voz fuerte e impresionante. Hablaba "hasta por los codos", como decían algunos de sus compañeros. Todo lo sabía, todo era sencillísimo, o ya lo había hecho hacía mucho. Todo lo tenía, todo lo conocía, por ello ningún amigo pudo sorprenderlo nunca con alguna novedad. Se conducía como si se sintiera dueño del mundo, y que todo el universo (o por lo menos su mundo) girara en torno de él y sus deseos o caprichos. No es

extraño que Francisco no fuera precisamente popular en su grupo.

Pero allí estaba Lucy, diametralmente opuesta. Absolutamente tímida y reservada, aunque no carente de cierta simpatía, nunca sabía nada (así decía) ni podía hacer lo que se le pedía (aunque luego lo hacía muy bien). Todas las chicas eran mejores que ella en los estudios, en los juegos, en sus participaciones en programas o fiestas. Decía que no tenía ningún don, por lo que solía refugiarse

en algún rincón para ser una simple espectadora. Evidentemente se sentía completamente insignificante, y lo decía con suficiente frecuencia como para despejar cualquier duda que ella o alguna de sus amistades pudiera tener.

Dos extremos, y para el caso, muy exagerados, dirás. Es posible que así sea. Es posible que la mayoría de los jóvenes que tú conoces pertenezca al grupo intermedio. Pero debemos reconocer que a todos nos atacan alguna



PAG. 8



PAG. 26

Rolando A. Itin, presidente del consejo editorial, director

M. del Carmen de Aragón, secretaria

Oswaldo N. Gallino, director asociado

Luis O. Marsón, director de Arte

Ricardo Bentancur, redactor

Hugo O. Primucci, diagramador

Jorge Torreblanca, redactor asociado

José Tabuenca, gerente general

3

EDITORIAL

¿Importantitis o insignificantitis?

5

SEGUNDA OPORTUNIDAD. C. Rizzo

La fe del tío fue recompensada cien veces

8

COMO HABLAR CON TUS PADRES DE UN ASUNTO ESPINOSO.

Gerri Ann Fuller

Algunas ideas te pueden ser útiles en su momento

12

¿ESTARA ADAN EN EL CIELO? Darryl Comstock

Nunca me había preocupado por esto, hasta que...

16

COMO EVITAR IR DEMASIADO LEJOS. Oswaldo Gallino

Fronteras invisibles para parejas que se quieren de veras

24

BERNARDO. María del Carmen Di Prinzio de Centenaro

Un descuido estropeó esa amistad

26

POR QUE MURIO MI TIA ALICIA. Goldie Down

No entiendo cómo pudo soportar tan constante provocación

29

LA GUERRA SE DEFINE

Todo quedó claro para los habitantes de las galaxias

INTERCAMBIO

Las personas cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido. Para ser incluido en nuestra lista mensual, dirígete a **Juventud**, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

Leandro E. Genta - Dentesano 149 - 2322 Sunchales - Prov. de Santa Fe - Argentina. Tiene 14 años. Desea intercambiar correspondencia con chicos y chicas. Le gusta la filatelia y la música.

Benito Chalco Huanca - Casilla 5396 - Correo Central - La Paz - Bolivia. Tiene 18 años. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes de todos los países; y también postales, tarjetas, estampillas, monedas, almanaques y poesías.

Carlos Esquer Llanes - Apartado postal N° 134 - Navojoa - Sonora - México. Tiene 18 años. Le gusta el béisbol, el fútbol y el basquet. Colecciona postales y estampillas.

Héctor Fabián Coronel - Mario Bravo 284 - 4109 Banda del Río Salí - Tucumán - Argentina. Tiene 16 años. Le gusta la electrónica.

Practica atletismo. Desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos.

Dora Emma Larraga Pacheco - Apartado 490 - C D Valles, S.L.P. - México. Tiene 18 años. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes de ambos sexos, de todo el mundo. Colecciona postales, fotografías y timbres postales; le gusta viajar y su música preferida es la instrumental.

Betzaida Rosa Castro - Apartado 770 - Santo Domingo - República Dominicana. Tiene 13 años. Desea intercambiar correspondencia y postales.

José Miguel Morales - Blas Parera 425 - Villa 9 de julio - 4000 San Miguel de Tucumán - Argentina. Le gusta escalar montañas, los deportes, la música, los poemas y las flores. Desea mantener correspondencia con señoritas en especial.

Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA. BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 222995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35 28 43, 32 72 44. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: Colón 709, Cajón Postal 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 24917. SANTIAGO, Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 2225948. SANTIAGO, Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 2225880. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 33194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 361-205. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334238-2348661-2339037. **MEXICO.** MEXICO: Yacatas N° 398, Apartado Postal 18-813, México 12, D.F.. Tel. 687-21-00. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: Casilla 1381. Tel. 239571. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700, Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115, Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY.** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 58 34 24.

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal.



-12054-

TODO MES ES BUENO PARA SUSCRIBIRTE A JUVENTUD

La agencia más próxima a tu casa te indicará el precio en moneda de tu país.

Sírvase indicarme a vuelta de correo cómo puedo recibir **JUVENTUD** todos los meses.

Nombre y apellido:

Dirección:

Ciudad: Cód. Post.:

Prov. o Depto.: País:

**MAS DE 500.000
NUMEROS**

**PARA LUCHAR
CONTRA EL VICIO**



Distribúyela a tus amigos y vecinos fumadores

juventud

MAYO DE 1984

